

Las representaciones de la muerte en *El Eternauta*

Iván Galvani

Argentina

ivangalvani@yahoo.com.ar

Tel: 0221-4535785

Iván Galvani: Licenciado en Sociología en la UNLP (2003), y alumno de la Maestría en Antropología Social IDES-UNSaM. Actualmente se desempeña como becario del CONICET y es auxiliar docente en las cátedras "Metodología de la investigación social II", y "Sociología y literatura", de la Licenciatura en Sociología, UNLP. Colabora en proyectos de investigación del CIMeCS (UNLP), y de la UNSaM.

Resumen

En este artículo se analizan las representaciones de la muerte que se encuentran en la historieta *El Eternauta*, de Héctor Germán Oesterheld, para proponer, a la luz de esta obra y de otras con las cuales se irán haciendo comparaciones, una forma de pensar la relación entre pasado, presente y futuro. Se propone una mirada de las representaciones como algo que no es meramente un reflejo de lo representado, sino que lo enriquece. Y más que una mirada hacia el pasado, significan una orientación para la acción futura. En este sentido, presento algunas coincidencias entre las acciones de los personajes principales de *El Eternauta*, y las que el propio Oesterheld desarrollaría años después, principalmente a través de su militancia en Montoneros.

Abstract

In this article, I analyze the representations of death in Hector German Oesterheld's comic, *El Eternauta*, to propose, according to this work and some other ones, a way of thinking the relationship between past, present and future. I propose a point of view of the representations, as something that is not a mere reflect of the referent, but make it more rich instead. And rather than a view towards the past, they constitute an orientation for the future action. In that sense, I present some coincidences between the actions of the main characters of *El Eternauta*, and those that Oesterheld would make some years later, specially through his militancy in Montoneros.

Fecha de recepción de artículo: 5/4/09

Fecha de aceptación de artículo: 12/4/09

Las representaciones de la muerte en *El Eternauta*¹

Iván Galvani

La derogación de las leyes de Punto final y Obediencia debida en Argentina en el año 2003, posibilitó que se abrieran nuevamente causas judiciales a los represores de la última dictadura militar. Por ese entonces, en los principales medios masivos de comunicación, de manera reduccionista, se planteaba el debate en términos de si era conveniente o no, “regresar al pasado”.

El análisis de las representaciones de la muerte que se encuentran en *El Eternauta* puede permitir pensar de otra manera este tema. Este ejercicio, tiene la pretensión de ser un ensayo cuyo objetivo no es tanto brindar evidencia histórica, como hacer uso de nuestro acervo cultural e intelectual para interpretar el presente.

Es una característica de toda representación, pero especialmente de las de la muerte, establecer un diálogo con el pasado que orienta las acciones futuras. Según Gadamer (1991), hay entre la representación y lo representado una relación intrínseca. Lo representado no podría existir sin su representación, no habría otro modo de conocerlo. La representación produce un incremento del ser de aquello que es representado. Pero no hay una única representación posible, sino infinitas. El modo en que está hecha la representación, informa acerca de la cultura de quien la elaboró.

Para Rabinow (1986), es fundamentalmente el receptor quien establece una relación entre la representación y lo representado. “Una vez que el significado es liberado de la preocupación de su relación con un referente externo, este no flota libre de cualquier tipo de referencialidad en absoluto; más bien otros textos, otras imágenes, se convierten en sus referentes.” (250, de mi traducción)

También es importante relacionar el concepto de representación con el de “memoria”, entendida como construcción. Jelin (2003), entiende a la memoria como un trabajo: “el trabajo como rasgo distintivo de la condición humana pone a la persona y a la sociedad en un lugar activo y productivo. Uno es agente de transformación, y en el proceso se transforma a sí mismo y al mundo. [...] Referirse entonces a que la memoria implica ‘trabajo’ es incorporarla al quehacer que genera y transforma el mundo.” (14)

Las representaciones son guías para la acción. Los sujetos no actúan acorde a leyes existentes en una realidad independiente a ellos, sino de acuerdo al modo en que interpretan –y de ese modo crean- al mundo. De este modo, representar no es simplemente pensar sobre (algo), sino que implica una praxis.

¹ Versión revisada del artículo “El eternauta como representación de la masacre: acerca del carácter real de las representaciones”. En *Revista Question*. (digital) Facultad de Periodismo y comunicación social, UNLP. N° 20. Primavera de 2008. La Plata. http://perio.unlp.edu.ar/question/files/galvani_1_ensayos_20primavera2008.htm. ISSN 1669-6581

La obra

Existen varias versiones de *El Eternauta*², así como varias sagas, escritas tanto por el propio Oesterheld como por otros autores. Para este trabajo voy a analizar principalmente la versión original de 1959, y en algunos casos puntuales, la segunda versión, de 1969. La original, con dibujos de Francisco Solano López, fue publicada por primera vez entre los años 1957 y 1959, en breves fascículos semanales de entre 3 y 5 páginas en la revista *Hora Cero*, propiedad de Oesterheld. Luego se editó una versión completa en tres tomos. La segunda versión, con ilustraciones de Alberto Breccia fue publicada en la revista *Gente*. En 1976, se publica la segunda parte, pero no la utilizaré en este trabajo. Las demás versiones existentes fueron realizadas por otros autores.

El testimonio



De acuerdo al relato, la historia es contada por el eternauta al propio Oesterheld, representado como personaje. Es decir que no es narrada directamente por el eternauta, sino que el narrador es el personaje de Oesterheld, después de haberla escuchado de aquél. Es la historia tal como Oesterheld (personaje) se la fue imaginando.

A través de este recurso literario, Oesterheld se pone en el lugar de testigo de la historia, que consiste en un rol más importante que el de mero acompañante. Parece que para Oesterheld contar la historia tiene una función importante. Si bien los que cuentan no son los protagonistas, los que acompañan (el Oesterheld de *El Eternauta* o el Ezra Winston de *Mort Cinder*³), al convertirse en narradores, están haciendo la historia. De no ser así, se podría pensar que los hechos referidos nunca hubieran ocurrido.

Esto está relacionado con el papel que desempeñaba Oesterheld como militante: encargado de enviar correos, de difusión y de prensa en la agrupación Montoneros. Quizás por su ya avanzada edad (cuando comenzó a militar promediaba los 50 años y sus compañeros lo apodaban “el viejo”), no podía tener una militancia tan activa como el resto, que eran muy jóvenes. La historia era protagonizada por otros, y él

² Con “versiones”, me refiero a diferencias tanto en el texto como en las ilustraciones. También existen varias ediciones, con distintos formatos, pero de los mismos textos e ilustraciones originales.

³ Publicado originalmente entre 1962 y 1964 en la revista *Misterix*, con ilustraciones de Alberto Breccia. (Muñoz, Pablo; 2004)

acompañaba. Ahora bien, *El eternauta* es casi 15 años anterior al comienzo de su militancia. ¿Por qué Oesterheld se veía de esta manera?

Generalmente se relaciona a *El eternauta*⁴ con los acontecimientos sucedidos en el derrocamiento de Perón, en 1955. Oesterheld era manifiestamente antiperonista, pero menos le simpatizaba la autodenominada Revolución Libertadora. De todos modos, ésta era una cuestión respecto de la cual permanecía relativamente ajeno. Estaba encerrado en una isla, que era su casa de Beccar, una localidad de la zona norte del conurbano bonaerense, lindando con San Isidro, una de las localidades con mayor nivel de ingreso del conglomerado. Vivía, junto a su familia, en un típico barrio de clase media, lindante con uno de clase alta, pero también muy cercano a las villas de emergencia que estaban comenzando a aparecer en esa zona.

Hay muchas similitudes entre Oesterheld personaje, y Juan Salvo. Ambos viven en el mismo barrio (un barrio de clase media, en Vicente López), a pocas cuadras de distancia. Ambos utilizan como lugar de reclusión, su altillo. Uno para juntarse con sus amigos, el otro para escribir.

"Aquella buhardilla era la prueba concreta de mi triunfo en la vida. Yo, Juan Salvo, no era rico, pero mi pequeña fábrica de transformadores me permitía vivir a gusto... tener la clase de placeres simples que eran todo mi horizonte. [...] Separados del mundo como si el chalecito fuera una isla." (1998 : 5)

También hay similitudes con Oesterheld autor. Ambos son parte de una familia tipo. Oesterheld tiene una mujer y cuatro hijas. Juan Salvo tiene una mujer y una hija. Ambos tienen devoción por su familia.

Las representaciones de la muerte

La historieta como género, se nutre de los recursos del cine. El guión de historieta se parece mucho al guión técnico de una película. El guionista de historietas, además de escribir el texto, escribe las indicaciones al dibujante acerca de qué planos se deben realizar en cada viñeta. Al igual que en el cine, el punto de vista no es inocente ni neutral, ni responde a cuestiones exclusivamente estéticas.

La vida y la muerte están representadas siguiendo un criterio espacial marcado por los niveles superior e inferior. Las primeras imágenes de la muerte, son representadas desde el ras del piso. Esto es, desde el punto de vista de los caídos. Esta perspectiva se encuentra sobre todo al principio del relato y luego va dejando de aparecer, a partir del momento en que se organiza la resistencia. Pero incluso la mirada desde arriba, o a nivel de una persona de pie, es la de los propios sobrevivientes. Nunca aparece el punto de vista del otro (los invasores).

⁴ Ver por ejemplo la película *H.G.O.* (1998)

También es llamativa la manera en que están representados los muertos. En muchas ocasiones, sus cuerpos tienen algún miembro levantado (manos y brazos). Esto da la sensación de que no se trata de alguien sin vida, sino en todo caso de alguien moribundo. De alguien que está caído, pero no muerto. Da la sensación de que la resistencia a morir continúa aún después de la muerte, y de que estos muertos permanecen.



En esta imagen parece que las personas que están ilustradas no están muertas, sino que se resisten a morir, intentando levantarse. Una imagen de este tipo también se encuentra en *Maus* (Spiegelman, 1994): “-Pero si está muerto, ¿por qué tiene tan abiertos los ojos?. –Estaba tratando de sobrevivir.” (117) Sin embargo, en *Maus* no predominan este tipo de muertos, sino los cadáveres indiferenciados, tal como suele describirse también en otras representaciones de la *shoah*.

El diálogo con los muertos

*Sin hacerme esperar contestó de este modo Tiresias:
'Fácil es la respuesta y habrás de guardarla en tu mente:
de los muertos aquel que tu dejes llegar a la sangre
te dirá sus verdades y aquel a quien no lo permitas
te dará las espaldas y atrás volverá su camino.'"*
Odisea XI

En *El eternauta* los muertos tienen punto de vista, y no están del todo muertos. Como lo muestra el pasaje de la *Odisea*, desde los albores de la humanidad se piensa que debe existir un diálogo con los muertos. Para acercarnos más al contexto en que está escrito *El eternauta*, algo similar ocurre en los textos de Daniel Favero⁵.

“ESPERAME EN CUALQUIER RESPIRO DE LAS HORAS
como en la retirada de las olas continuas
o como en un pequeño domingo improvisado
porque yo vuelvo a vos de un instinto ansioso.

Yo soy un habitante más, común, de tu ciudad
que vuelve a vos y canta y ríe y vuelve a vos
y al amor que se escribe con letras absolutas
como regreso al roce, tan simple, de tu boca.”

“SOY YO, TE MIRO, HERMANA; SOY AHORA MURMULLO
y estoy entre las hojas y los vientos, tan cerca
de vos como el tiempo donde volqué mi sangre
para hacerlo tan nuestro que al fin se nos parezca.

Cómo podía yo olvidar esta cita,
esta prolongación del amor, esta herencia...
ahora que, más puro, sólo soy desde el alma
y todo lo que fuimos se hace azul, compañera.”

En los poemas de Daniel Favero, escritos unos meses antes de su desaparición por parte de los militares, es el propio desaparecido quien está hablando. Es como si hablara después de su muerte, desde la muerte misma. Respecto de nuestro tema de interés, lo más importante es no tanto la anticipación de lo que le iba a ocurrir, como la expresión del modo en que deberíamos recibir a nuestros desaparecidos y a las tantas víctimas que sobrevivieron, y cómo ellos están entre nosotros. La muerte no es el pasado, no es algo concluido. Es la proyección hacia el futuro de quienes sobreviven. Los muertos nos siguen acompañando.

En *El Eternauta*, es el propio Oesterheld (personaje) quien se imagina a los muertos. No es Juan Salvo, porque éste al final de la historia, cuando encuentra a su familia, olvida todo lo que le ocurrió. Quien tiene la responsabilidad de salvar a la humanidad, es Oesterheld. (Como el tiempo es circular, son los muertos futuros quienes van a guiar de alguna manera su accionar.) La memoria de los muertos es un impulso hacia adelante, aunque más no sea para resistir, y no una vuelta al pasado.

En la *Odisea*, sin el diálogo con los muertos directamente no se puede avanzar. Ulises y sus compañeros deben ir a conversar con los muertos antes de poder regresar a casa, y no pueden volver si no pasan por esta instancia. Cuando ingresan en el Hades, el primer muerto con quien se encuentra Ulises es Elpénor, uno de sus marineros recientemente muerto por accidente. Elpénor le dice a Ulises:

“... yo se bien que tu sólida nave
desde aquí pondrá rumbo otra vez al islote de Eea:
al llegar, ¡oh mi rey!, haz memoria de mí, te lo ruego,
no me dejes allí en soledad, sin sepulcro y sin llanto,

⁵ Daniel Favero nació en La Plata, en 1957 y fue desaparecido en esta misma ciudad, por la dictadura militar en 1977. Era estudiante de Letras.

no te vaya mi mal traer el rencor de los dioses.”

Odisea XI, 65-70

Ulises no puede seguir hasta que no haya sepultado a Elpénor. El muerto sin sepultar es la incesante vuelta hacia atrás.

En su intento de sobrevivir y de salvar a su familia, Juan Salvo no piensa en los muertos. Y debido a esta actitud, cae en una circularidad, en un eterno retorno de lo mismo.

La identidad de los muertos

*-¿Qué son? ¿Hombres? – Parece que sí... Traen trajes
aislantes...*

El Eternauta

*Fueron tan atropellados y destruidos ellos y todas sus cosas que
ninguna apariencia les quedó de lo que eran antes.*

Fray Bernardino de Sahagún. *Historia general de las cosas de Nueva
España*

*Desgarrados quedaron sus cuerpos, a aquellos hieren en los muslos, a estos en las pantorrillas, a los de más allá en pleno
abdomen. Todas las entrañas cayeron por tierra. Y había algunos que en vano corrían: iban arrastrando los intestinos y parecían
enredarse los pies en ellos.*

Informantes del Sahagún. Códice Florentino.

En *El eternauta* la muerte es totalmente limpia. No hay cuerpos destrozados, no hay sangre, no hay ruido. La muerte es silenciosa, e incluso bella. En general no es violenta, excepto claro, cuando se mata con armas humanas.

Esta característica de la muerte permite que los muertos tengan identidad. Como los cuerpos no se descomponen y tampoco son removidos de sus lugares, se puede percibir claramente quién era cada persona (a qué sector social pertenecía, a qué se dedicaba, qué estaba haciendo, etc.), antes de ser atrapada por la nevada. (Al menos desde el punto de vista de los humanos), los muertos son personas. No son una masa informe, como ocurre por ejemplo, en el exterminio nazi, donde los cuerpos eran amontonados en fosas comunes e incinerados. No se convierten en objeto. Los que se convierten en objeto son esa suerte de muertos vivos, los hombres-robot, que carentes de toda voluntad son manipulados por otros. Los muertos en cambio no son manipulados, permanecen donde estaban. Esta particular característica de los muertos, es posible –además de que obviamente se trata de una ficción- porque el punto de vista es el de las víctimas. También se percibe claramente quiénes para Oesterheld tienen identidad y quiénes no. Mientras está luchando contra los hombres-robot, Salvo le comenta a Franco: “Es espantoso tener que barrerlos así. – Mejor no pensar, señor Salvo. Total, ya no son hombres, son muñecos...” (196)

La identidad de los vivos

Después de todo, es más propio de nuestra especie acabar atacando, yendo para adelante, que no escondiéndonos como topos.

Oesterheld, El Eternauta



Salvo y sus amigos se proponen resistir hasta el final. Pero en los distintos personajes, Oesterheld muestra diferentes actitudes, que en definitiva van determinar quién muere y quién sobrevive. Para Oesterheld la resistencia no consiste en enfrentarse ciegamente con el agresor. Esta actitud es la de los militares, que en la historia aparecen como obstinados y pertinaces, y terminan llevando a todos a la perdición, a una trampa montada por los invasores.

En cambio Juan, Franco y Favalli, forman un grupo organizado (La Grieta, 2001). Y las batallas más importantes no son ganadas con las armas. En dos ocasiones son atrapados y quedan a merced de los manos. Las dos veces ganan la batalla mediante el uso de la inteligencia, a través de un dominio eficaz de la comunicación cara a cara.

Además, sobrevive el grupo que se mantiene unido y solidario. La desesperación y el "sálvese quien pueda", lleva a los soldados a la muerte. En uno de los episodios donde aparece una máquina que produce alucinaciones, todos los soldados salen corriendo desbandados, y quedan a merced de los enemigos, que los estaban esperando con un rayo mortal. Todos, excepto los de la división de Juan Salvo (que además eran civiles reclutados), quienes se quedaron a auxiliar a Favalli que había quedado atrapado entre unos escombros. Para Oesterheld, la organización basada en la solidaridad es lo que hace que el grupo sobreviva.

Ningún humano toma la actitud de colaborar con los invasores, salvo por supuesto que estén convertidos en hombres-robot⁶. Pero en este caso no son seres humanos. Los hombres-robot se convierten en otra cosa. Los que colaboran por miedo no están representados como humanos, aunque tienen características similares. Son los manos. Uno de ellos manifiesta que no puede hacer otra cosa que colaborar, aunque ésta no sea su intención.

Caracterizando a los manos, Oesterheld muestra un tipo de actitud que es propia de los humanos. Sin embargo, la encarnizan seres de otra especie. En la primera edición del *eternauta*, Oesterheld piensa en términos de la humanidad en general, y no existe la traición entre iguales. Aún más, los pocos y frustrados intentos por comunicarse con los manos fueron intentos de encontrarse con un igual. Oesterheld muestra una actitud abierta y comprensiva frente a la diferencia. La comunicación no mediada por las influencias de los dominantes, conduce a la igualdad.

Por eso en *El eternauta* no está claro el status moral de los invasores (excepto claro, los ellos, que son los responsables de todo, pero no aparecen nunca). En varios pasajes, los invasores están más victimizados que los propios humanos. La única vez que en el texto se utiliza la palabra “masacre”, es para hacer alusión a la manera fácil en que los humanos matan a los cascarudos: “Matamos y matamos, enardecidos más y más por la facilidad con que caían. -(Un soldado) ¡Ja! ¡Los estamos masacrando! No quedará ni uno para muestra...” (195) Los dibujos de la escena de la primera batalla contra los cascarudos también muestran la facilidad con que los humanos los matan.



Otras actitudes que están representadas son no pelear, vivir del vandalismo y del robo (teniendo en cuenta que no hay ningún tipo de orden social), o la desesperación. Pero quienes adoptan alguna de ellas mueren aún antes que quienes pelean. En definitiva, lo que mata es el propio miedo a la muerte.

⁶ No obstante, esto no ocurre en la segunda edición. La diferencia más importante respecto de la primera en cuanto al relato, es que las grandes potencias negocian con los enemigos y les entregan Latinoamérica. Los humanos se traicionan entre ellos.

El héroe y el sobreviviente

En las palabras introductorias de Oesterheld, se encuentra la frase: “El único héroe válido es el héroe en grupo. Nunca el héroe individual, el héroe solo”. Juan Salvo, por más que es el personaje principal, no es un héroe. Es un tipo de sobreviviente que no actúa para cambiar el estado de cosas. No es el sobreviviente que, como Ulises, retorna a su hogar y lucha para remediar la situación con la que se encuentra. Juan Salvo es el sobreviviente que olvida, y con su testimonio le deja a Oesterheld (personaje) la responsabilidad de ser el héroe.

Oesterheld héroe

Es muy revelador un guión autobiográfico que Oesterheld escribió en 1958, mientras estaba publicando *El eternauta* (en Trillo y Saccomano, 2003). En él, aparece Oesterheld (persona y personaje) como el héroe de su propia historieta, y se relatan los acontecimientos más importantes de su vida hasta ese momento.

Se representa en su infancia como un gran lector y escritor entusiasta. Además se declara un gran enamorado de su esposa e hijas, quienes lo inspiraban para producir.

En 1976 Oesterheld abandona su casa, dejando a su familia, y comienza a vivir en la clandestinidad, militando más activamente en Montoneros. Sus hijas militaban desde hacía un tiempo en esta organización. Sin embargo, no son ellas quienes lo introducen, por más que seguramente hayan tenido alguna influencia en esta decisión. Llevó esta vida hasta su detención y posterior desaparición, en el año 1978. Sus hijas también fueron detenidas una por una, y desaparecidas.

Es muy probable que la decisión puntual de abandonar su casa haya sido tomada para no poner en riesgo la vida de su familia. Pero, ¿por qué adoptó la decisión de convertirse en militante? Es la pregunta del documental *H. G. O.* (1998), que es respondida explicando la lectura que hacía Oesterheld de la situación política de su época, y la cercanía que tenía con la agrupación Montoneros, a través de sus hijas. Sin embargo creo que además de éstas, se pueden encontrar otras causas más lejanas y profundas, analizando con detenimiento *El Eternauta*. Oesterheld fue tomando las mismas decisiones que tomó Juan Salvo en la historieta. Por eso no es un hecho menor que él se viera como héroe de historietas ya en el año 1958.

Al igual que Juan Salvo, Oesterheld abandona a su familia para unirse a la “resistencia”. Y como él, lo hace justamente por amor a su familia. Considera que está luchando por su esposa y sus hijas. Juan Salvo nunca se olvida de su familia y siempre está volviendo a su casa, cada vez que hay una tregua. Oesterheld (persona) tuvo la oportunidad de irse del país, pero no lo hizo.

Oesterheld persona consideró en un momento de su vida que ése era su momento, que era el momento de ser Juan Salvo. Pero con una diferencia fundamental: como señala Laura Vazquez (2002), el personaje

principal de la historieta elige en realidad la salvación individual. Elige volver con su familia y llevar la vida que llevaba previamente al desastre, en lugar de intentar evitar lo que iba a ocurrir. El compromiso de hacer algo por salvar a la humanidad, es ahora solamente de Oesterheld (personaje). Y es el mismo que retoma Oesterheld persona, cuando comienza su militancia.

Reflexiones finales

Si bien todas estas consideraciones no pueden superar el nivel de la conjetura, la importancia de estas observaciones no reside únicamente en lo reveladoras que puedan resultar, en el caso de ser acertadas, para comprender algunos aspectos de la vida de Héctor Germán Oesterheld, sino porque revelan un aspecto importante de las representaciones, su carácter preformativo:

“Lejos de la premonición, lejos de ser una historieta cifrada, un texto que deba leerse entre líneas, la historia contiene un mensaje claro y abierto a los lectores: el mundo será derrotado por Los Ellos si actuamos como El Eternauta. La posible salida de esa derrota, está precisamente en la última página del relato, cuando ese guionista anónimo, ese observador ‘pasivo’ se compromete con la historia y decide testimoniar los hechos futuros. Al escribir la historia que Juan Salvo relata primero y olvida después, Oesterheld, da cuenta de la única esperanza para la humanidad: apelar a la memoria desde una postura de compromiso ético y social.

El acontecimiento es evocado como obligación moral. La historia es una herramienta ideológica para alterar el orden social, dado que explica el pasado para ofrecer modos de cambiar el futuro.” (Vazquez, 2002)

En toda representación, que se realiza a través de un trabajo de la memoria, hay una interpretación del pasado hecha desde el presente. Pasado, presente y futuro son puestos en diálogo. Por eso las representaciones no son meros objetos estéticos o ilustraciones de algún acontecimiento. Las personas orientan sus acciones en base a las representaciones que realizan de la realidad.

Héctor Germán Oesterheld representa la muerte y la masacre, pero también la resistencia, la memoria y el olvido. Su obra adquiere un carácter de realidad, no porque predijo o adivinó lo que iba a ocurrir; sino porque el propio Oesterheld mediante su accionar, contribuyó a que se hiciera realidad. *El Eternauta* no solamente es producto de una comprensión lúcida de la realidad social y política de la Argentina de su época. También en esta obra se plantean modos de lucha organizada contra la represión, se proponen modos de acción futura.

Bibliografía:

- Favero, Daniel Omar. *Los últimos poemas*. Buenos Aires: Libros de Tierra Firme (1992)
- Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método*. Salamanca: Ed. Sígueme (1991)
- Homero. *Odisea*. Madrid: Gredos (2000)
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI (2003)
- Muñoz, Pablo "Un poco de historia"; Introducción a *Mort Cinder*; Buenos Aires: Biblioteca Clarín de la Historieda N° 13 (2004) Pp. 12-14
- Oesterheld, Héctor Germán y Solano López, Francisco. *El eternauta*. Buenos Aires: Ediciones Record. Edición integral de lujo. (1998) [1957-1959]
- Oesterheld, Héctor Germán y Breccia, Alberto. "El eternauta". En *El eternauta y otras historias*. Buenos Aires: Colihue (2004) [1969]
- Piqueras, Ricardo (ed.) *La conquista de América. Antología del pensamiento de Indias*. Barcelona: Península (2001)
- Rabinow, Paul. "Representations are Social Facts: Modernity and Post-Modernity in Anthropology". In: James Clifford & George Marcus (eds.). *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnograph*. Berkeley: University of California Press. pp. 234-261. (1986)
- Spiegelman, Art. *Maus*. Buenos Aires: Emecé (1994)
- Trillo, Carlos. y Saccomano, Guillermo. *Héctor Germán Oesterheld. Una aventura interior*. Versión digital publicada en la rev. *Tebeosfera*. www.tebeosfera.com/Documento/Capitulo/Argentina/Oesterheld2.htm. Edición 031019. (2003)
- Vazquez, Laura "¿A quién salva Juan Salvo? Otra lectura de El Eternauta", en rev. digital *Tebeosfera*, www.tebeosfera.com/Documento/Capitulo/Argentina/Oesterheld2.htm. Edición 021005 (2002)

Otras fuentes

- Especial Oesterheld*. Programa radial emitido en Radio Universidad de La Plata. Versión CD. Grupo "La Grieta" (2001)
- H.G.O. Documental. Dir. Víctor Bailo y Daniel Stefanelli. Argentina (1998)